

Una *praxis* para Althusser o la pedagogía del oprimido

A praxis for Althusser or the pedagogy of the oppressed

Verónica Brignoccoli¹

Introducción

Quien escribe este trabajo es docente. Una docente que intenta ser un agente transformador y que encontró, en la lectura de teóricos de la “nueva sociología de la educación” y de la llamada “educación emancipadora”, una gran fuente de inspiración y un marco interpretativo útil para el ejercicio de una práctica reflexiva y crítica de la docencia.

En este trabajo se analiza la complementariedad de dos obras de la llamada “sociología crítica”: la obra de Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* y el libro, devenido método revolucionario, *Pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire.

Se parte de diversos diagnósticos de pedagogos y sociólogos de la actualidad, con exponentes como Apple o Bernstein, acerca de cuánto ha contribuido la educación al desarrollo de la humanidad o cuánto ha sido funcional a su dominación y desigualdad.

Seguidamente, se exponen la obra de Althusser y la de Paulo Freire para demostrar que ambas, que fueron escritas casi en paralelo por sus autores, son totalmente complementarias y pueden articularse en el antes y el después del momento que analizan muchos sociólogos críticos.

Es decir, tanto Apple, como Bernstein, como otros pueden ver los mecanismos que operan tanto en la formulación del contenido (currículo) como en las maneras de transmitirlo (el código), pero no pueden hablar sobre las causas, de por qué están allí, cosa que Althusser advierte. Esos códigos, esas prácticas, esos currículos están ahí porque son la ideología operativizada.

Por otro lado, Freire, en su obra, de la que deriva un método, “la pedagogía del oprimido” (Freire, 2007), propone una *praxis* de la liberación que en mucho tiene grandes paralelismos con las ideas postuladas por Althusser. De hecho, la obra de Freire ofrecería una *praxis* a medida de los postulados althusserianos. De ahí el título del ensayo.

Palabras clave: educación; educación emancipadora; práctica reflexiva

1 Directora del Centro de Emprendedores del Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios (IUEAN). Filiación IUEAN. Licenciada en Administración de empresas y gestión. Mail: veronica.brignoccoli@ean.edu.ar

Objetivo

Demostrar la complementariedad entre la obra de Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* y la de Paulo Freire *Pedagogía del oprimido*.

Hipótesis

Dentro de las corrientes neomarxistas y, específicamente, en la llamada “sociología crítica” en su vertiente educativa, la hipótesis de este trabajo es que la obra de Althusser y la de Freire vienen a complementarse. La primera es la que desentraña la existencia de los aparatos ideológicos del Estado, y la segunda, la que enseña cómo liberar, mediante una pedagogía, al oprimido por tales aparatos ideológicos.

Para acotar el análisis, se plantean dos ideas centrales:

1. La educación es un aparato ideológico, y el lugar de lucha es el aula.
2. La ideología no es percibida por el sujeto. Una vez percibida, puede cambiarse.

Esto se ve representado en lo siguiente:

1. Para Althusser, uno de los aparatos ideológicos es la educación; allí, la clase dominante establece mecanismos de perpetuación, es decir, “reproducción” de ciertas ideas en los oprimidos (la ideología) de las que estos mismos no son conscientes, para reproducir las condiciones de producción existentes (las relaciones de producción marxistas).
2. La ideología no es percibida por el individuo; este no se sabe parte de lo que lo mantiene dominado.

En la pedagogía de Freire, estas ideas están representadas en lo siguiente:

1. La liberación es con y para el oprimido en el acto educativo; es decir que la lucha por el sentido se da en el aula, que es objeto y lugar de esa lucha.

2. El oprimido no se percibe parte de la opresión, no se responsabiliza de su funcionalidad. La tarea es interpellarlo para que perciba la ideología como artificial, y no natural.

Marco teórico

La sociología

La sociología comprende el estudio de la vida social de los seres humanos, de los grupos y sociedades. Observa la realidad con método científico, para que el analista pueda minimizar la incidencia de sus propias ideas acerca de lo que es bueno o malo, normal o anormal, natural o artificial (Giddens, 2007).

El método de los sociólogos se basa en lo que un autor de la disciplina, Wright Mills, llamó “imaginación sociológica”, una capacidad para establecer la relación entre los motivos históricos y culturales, y la realidad social que analiza (Giddens, 2007).

Sociología de la educación

La sociología de la educación estudia cómo la sociedad influye en el sistema educativo, y viceversa.

Esto es, cómo la lucha histórica entre grupos sociales condiciona los contenidos, los procesos, las prácticas, los rituales y hasta los códigos lingüísticos dentro del sistema educativo (Parra Sandoval, 2016).

Podemos decir, entonces, que la sociología de la educación releva y analiza estas relaciones a diferentes niveles:

- Micro: su foco está puesto en ese átomo del sistema educativo que es el aula y en las instituciones educativas como sistemas; en los rituales que se practican, en la elección de los contenidos que se imparten, en cuáles son las relaciones entre los profesores y las autoridades, y en cómo se influyen todas las variables.
- Macro: se centra en la relación entre dicho sistema educativo y la sociedad don-

de está inmerso —es decir, el entorno—, con el que hay interdependencias.

Con esta metodología, los sociólogos de la educación pueden desentrañar las relaciones entre la educación y la cultura dominante, la economía, como también entre la desigualdad social y ese sistema educativo (Moraes, Brandler y Fernández Casado, 2013).

Los autores que sentaron las bases de esta especialidad son Durkheim y Weber. Sus obras, producto del contexto de la Europa del siglo XIX, son imprescindibles para entender un proceso universal, como lo es la educación (Parra Sandoval, 2016).

Weber no aborda directamente el tema educativo, pero aporta a él desde su crítica a la pedagogía burguesa bajo la concepción de la educación como un proceso de inculcación social o socialización a través de algún grado de coerción (Parra Sandoval, 2016).

Durkheim, por otro lado, propone que el papel central de la escuela moderna responde a su función de reproductora de la división social del trabajo y de la cultura (Parra Sandoval, 2016).

Por otro lado, Marx (1818-1888) centró gran parte de su obra en cuestiones económicas, aunque siempre trató de relacionar los problemas de esa índole con las estructuras sociales, lo que dio surgimiento a su materialismo histórico.

Para este, el modo de producción dominante (la estructura) sería la causa del nacimiento de la religión, las leyes, etc. (la superestructura) que asegurarían la reproducción de la primera.

Entonces, las principales causas del cambio social serían las influencias económicas. La lucha de clases constituiría el motor del devenir histórico. En palabras de Marx: “Toda la historia humana hasta el presente es la historia de la lucha de clases” (Giddens, 2007).

La influencia marxista puede verse tanto en la obra de Althusser como en la de Freire, en tanto ambos plantean la existencia de ideología encarnada en sendos aparatos, que sustentan

la reproducción de un sistema de producción determinado.

Esta ideología y estos aparatos son el objeto de estudio de ambos autores desde diferentes perspectivas.

La sociología crítica y la nueva sociología de la educación

Como ya se señaló, Durkheim, fundador de la sociología de la educación, considera que a la educación le corresponde el papel de la cohesión social. Para él, la educación no es natural, sino social, con relaciones predominantes de dominación e inculcación. Postula, entre otras cosas, que

dado que la vida escolar no es más que el germen de la vida social, es natural suponer que la sociología, ciencia de las instituciones sociales, nos ayude a comprender lo que son o a conjeturar lo que deberían ser las instituciones pedagógicas. Cuanto mejor conozcamos la sociedad, mejor podremos darnos cuenta de todo cuanto sucede en ese microcosmos que es la escuela. (Durkheim, 1975)

En 1970 apareció en Inglaterra “la nueva sociología de la educación”; esta corriente criticó el paradigma aceptado, que era el funcionalista.

Con Durkheim como uno de sus exponentes, es un modelo en el que los intereses y necesidades del “Organismo Social” justifican la existencia y la dinámica de las relaciones sociales existentes. Además, estas desempeñan funciones específicas para la salud de toda una sociedad considerada un organismo (Castillo Pérez y Sánchez Martínez, 1998).

Esta nueva sociología de la educación no cree que el sistema educativo tienda a promover una mayor movilidad social o la equidad en el mercado laboral; por el contrario, es una de las causas por las que las desigualdades persisten (Castillo Romero, 2012).

Lo anterior justifica que, para analizar lo educativo, se lo debe hacer en interrelación

con la situación social existente. La dirección y el funcionamiento del sistema educativo están determinados por la resultante de una lucha entre diferentes actores en pugna, con intereses contrapuestos.

La evidencia sugiere que la educación juega un papel reproductor del sistema de producción capitalista, de la cultura hegemónica y de una cierta realidad social acorde con la ideología de los que controlan el poder de Estado (Castillo Romero, 2012).

Como señala Apple, “La educación puede cambiar la sociedad, pero no tanto ni en el sentido que imaginamos o deseamos. Aunque tal vez la pregunta que nos debemos hacer sea otra: ¿qué hay que hacer para que la educación pueda cambiar el mundo?” (Apple, 1996).

Michael W. Apple es un sociólogo norteamericano exponente de esta “nueva sociología de la educación”. “Este autor fue uno de los primeros en posicionarse delante de los efectos del reproducionismo y analizar sociológicamente la educación, dando a lugar lo que se ha denominado *modelo de la resistencia*” (Camdepadrós y Pulido, 2009).

Aquí se hace una crítica a las posturas reproducionistas que suponen que el individuo está inerte frente al poder. Ante a estos planteos, en el modelo de la resistencia se plantea que las conquistas logradas por las minorías, tanto étnicas, como religiosas, como sexuales, vienen a demostrar que el cambio es posible. En todos los casos, la fuerza del cambio vino de la presión asociativa que ejercieron esos grupos, es decir, desde abajo.

Esto significa que en el modelo de análisis hay que incluir una variable: la resistencia. Y esta resistencia puede darse en la escuela, en la universidad, en todo el sistema educativo (Camdepadrós y Pulido, 2009).

Otro pedagogo, Basil Bernstein, establece la relación entre el fracaso escolar y ciertos códigos lingüísticos socialmente establecidos, por medio de los cuales las clases dominantes perpetúan su dominio (Varela, 2014). En su obra se explican sus ideas acerca del conocimiento educativo formal y los sistemas de dis-

cursos, así como también la noción de códigos de clase y su relación con el llamado “currículo oculto”.

La importancia del currículo oculto radica en su influencia en las relaciones de poder y dominación social a través de los códigos de clase y el papel de la escuela en la perpetuación de las desigualdades sociales (Varela, 1981).

En concordancia con Bernstein, Apple propone que el currículo que se imparte sea diseñado con la participación activa y democrática de todos los grupos de interés involucrado o alcanzado (comunidades, minorías, alumnado, profesores, etc.).

De este modo, podría combatirse la selección positiva, por parte del sistema educativo, de grupos sociales mejor preparados para ciertos contenidos o códigos, como propone Bernstein (Camdepadrós y Pulido, 2009).

Tanto Bernstein como Apple desentrañan algunos de los mecanismos por los cuales el aparato o sistema educativo instala esa ideología, la cristaliza, la pone operativa, la hace un objeto en las prácticas.

Finalmente, Freire articula lo anterior proponiendo una praxis, una pedagogía que dé la lucha ahí en donde el aparato ideológico “educación” puede desarticular el poder de Estado, que los dominadores controlan.

Metodología

Se plantea un ensamble bibliográfico comparativo con análisis crítico.

Desarrollo

Sartre declara que la conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo. Lo anterior sería una metafísica de la percepción como creadora de diferentes realidades, pues es a través de la conciencia que primero se concibe algo como posible y, en esa concepción, se crea.

Así es como el hombre se convierte en un ser autónomo, se otorga sus propias leyes, valores, lenguaje, depende de sus pro-

pios impulsos y deseos, muchas veces más fuertes que su propia decisión. Pero para ser totalmente libre de determinaciones, lo primero que Sartre debe abolir es la propia esencia. Pues, un hombre que procede de nada, sin procedencia, sin esencia que le limite, debe ser capaz de crearse a sí mismo o capaz de cambiar su propia realidad, su condición, incluso, decidir sobre su existencia. (Gordillo y Valdés, 2009)

En las obras analizadas en este trabajo, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado y Pedagogía del oprimido*, se coincide en que la realidad (y las causas que la determinan) primero es invisible para el actor, y solo cuando este puede verla, está en condiciones de cambiarla. En el caso específico de la escuela (como reproductora de una cierta realidad), esto se da en el aula.

Acerca de los autores

Louis Althusser

Este autor nace en 1918 en Argelia.

(...) fue profesor de la Escuela Normal Superior de París desde la conclusión de sus estudios universitarios, en 1976.

Sus últimos años de vida estuvieron marcados por la tragedia. En 1980, en plena crisis depresiva, estranguló a su mujer, permaneciendo en un largo silencio intelectual hasta su fallecimiento en 1990.

El pensamiento de Louis Althusser tuvo una fuerte influencia teórica en campos tan diversos como la filosofía, la sociología, la historia, la comunicación, la antropología, la crítica literaria, entre otros (...). (Infoamérica, 2019)

Paulo Freire

Nació en Recife, Brasil, en 1921, y murió en São Paulo en 1997 en una familia de clase media (Ocampo López, 2008).

De religión católica, la expresó en sus luchas por la liberación de los oprimidos.

Pudo acceder al sistema de educación privada, hasta que en la crisis de 1929 él y su familia sufrieron hambre y privaciones.

Incursionó en disciplinas tales como la sociología de la educación y la filosofía, materia que dictó en la Universidad de Pernambuco (Ocampo López, 2008).

En 1963 tuvo sus primeras experiencias de alfabetización en Río Grande do Norte, una de las regiones más pobres de Brasil y con mucho analfabetismo. Aplicó su método para la alfabetización a 300 trabajadores de plantíos de caña de azúcar en 45 días. Desde esta experiencia inició su vida y obra ascendente en el Brasil para la alfabetización, con gran repercusión a nivel mundial.

Mediante una ley del Brasil se negó el voto electoral a los analfabetos, a quienes llamó Freire "los oprimidos. Desde entonces, Paulo Freire estudió y puso en práctica su método psico-social de alfabetización masiva, para que el pueblo brasileño pudiera alcanzar el poder. (Ocampo López, 2008)

Acerca de las obras

Ideología y aparatos ideológicos del Estado

Alrededor de la década del setenta Althusser postula, en esta obra, que el Estado utiliza la violencia en su aparato represivo y el poder en sus aparatos ideológicos para reproducir las condiciones sociales existentes en favor de los dueños del poder de Estado.

Es preciso que la clase dominante transforme su poder violento en un poder consentido. La clase dominante obtiene, mediante el consentimiento libre y consuetudinario de sus sujetos, una obediencia que con la sola fuerza no podría mantener. Para esto sirve la ideología. (Inda, 2016)

Aparecen entonces los llamados "aparatos ideológicos" del Estado, que aseguran la adhesión de los individuos a los valores y creencias que definen la estructura social.

El sistema educativo, la religión, los medios de comunicación, los deportes, la cultura y la familia forman parte de estos aparatos que permiten perpetuar las posiciones dominantes, sin recurrir a los aparatos represivos (Infoamérica, 2019).

Pedagogía del oprimido

Esta obra fue publicada en México en 1968 en español y en 1970 en portugués.

Sus postulados tuvieron inicialmente el apoyo del episcopado católico del Brasil y fue considerada como una educación modelo para transformar las masas latinoamericanas. Su metodología, la cual fue llamada "Método Freire", fue utilizada en Brasil y en otros países del mundo para las campañas de alfabetización. Por ello, en diversas oportunidades fue considerado subversivo contra las instituciones plenamente establecidas. (Ocampo López, 2008)

Desarrollo

El primer dato que llama la atención para analizar ambas obras es su fecha de publicación. En 1968, ve la luz la *Pedagogía*, que es publicada en portugués en 1970 (Ocampo López, 2008), y en 1970, Althusser presenta los *Aparatos ideológicos* (Infoamérica, 2019). Esto constituye una sincronía de ideas casi perfecta para dos autores del mismo linaje que trabajaban en distintos continentes (Europa y América).

En los *Aparatos ideológicos* queda establecido que el mecanismo de reproducción que no necesita de la represión para mantener el *statu quo* es la ideología. Esta, que atraviesa al individuo y lo rodea, pero de la que él nada sabe, se expresa de distinto modo en cada aparato (Inda, 2016).

Ambos autores coinciden en el papel de la educación como aparato y en el lugar del aula como bastión y átomo de perpetuación. En la imposibilidad de quedarse con el poder de Estado, las clases oprimidas deben dar una lucha por el sentido en el aula; ese sentido que las clases dominantes presentaban como natural

y no artificial, implantado (Infoamérica, 2019). Donde podemos constatar la primera hipótesis, ambos autores señalan al docente, en el acto educativo, como un actor de reproducción o de emancipación.

También cabe destacar que el origen marxista de los autores analizados y su base hegeliana suponen cierto marco interpretativo y puede rastrearse en las ideas que subyacen, cosa que se hace notar en este trabajo.

Ejemplos de lo anteriormente dicho pueden hallarse cuando Freire explicita, en su *Pedagogía del oprimido*:

No hay realidad histórica (...) que no sea humana. No existe historia sin hombres, así como no hay una historia para los hombres que, hecha por ellos, los conforma, como señala Marx. (Freire, 2007: 116)

El miedo a la libertad, del que necesariamente no tiene conciencia quien lo padece, lo lleva a ver lo que no existe. En el fondo, quien teme a la libertad se refugia en la "seguridad vital", para usar la expresión de Hegel, prefiriéndola a la "libertad arriesgada". (Freire, 2007: 19)

En Althusser, las bases hegelianas y marxistas pueden evidenciarse cuando afirma:

Ya hemos tenido ocasión de insistir sobre el carácter revolucionario de la concepción marxista de "totalidad social" en lo que la distingue de la "totalidad" hegeliana.*

Hemos dicho (y esta tesis solo repetía célebres proposiciones del materialismo histórico) que según Marx la estructura de toda sociedad está constituida por "niveles" o "instancias" articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica ("unidad" de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura, que comprende dos "niveles" o "instancias": la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías: religiosa, moral, jurídica, política, etc.). (Althusser, 2003: 16)

Freire va más allá del estructuralismo determinista de Althusser al diseñar una praxis, una dialéctica de liberación que presenta como hegeliana al postular el proceso dialéctico de tesis antítesis y síntesis que engendraría, para Freire, al hombre nuevo. Ese que, liberándose de la opresión, liberaría al opresor y lo volvería humano (Freire, 2007).

Y el primer paso del método Freire es, justamente, hacer visible lo invisible, mostrar los hilos.

De ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora. Esto implica el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más. (Freire, 2007: 12)

La razón de esa situación tiene que ver con el poder represivo del Estado, pero también con esa ideología que sutilmente se imparte en el aula para que esa opresión se acepte.

La ideología como mecanismo de control social es lo que describe perfectamente Althusser. En Freire, esto queda evidenciado cuando señala:

Uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia que “aloja” a la conciencia opresora. Por esto, el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores. (Freire, 2007: 28)

En su libro, Althusser parte, justamente, de la noción marxista de que los medios de producción existentes deben reproducirse.

Esto quiere decir que tanto el capital como la mano de obra y las materias primas deben volver a generarse en un ciclo continuo para que el sistema completo se sustente. La mano de obra lo hace tanto físicamente, por el na-

cimiento de proletarios, como ideológicamente (Althusser, 2003). Una vez nacidos los proletarios, son moldeados por los saberes necesarios que se les inculcan para producir los bienes que producen y por el acatamiento voluntario de los roles y el sometimiento, a los que son empujados en el proceso mismo de producción.

Define al Estado como “aparato del Estado”, es decir, aparato represivo (la policía, el sistema judicial, etc.). Así definido, es el poder de Estado el objetivo de la lucha política (tener el control del aparato represivo del Estado). El aparato represivo tiene como función la reproducción de las relaciones de producción, o sea, de sometimiento de unas clases a la dominante en la superestructura (Althusser, 2003).

El Estado es entonces un aparato represivo que obedece a quien ejerce el poder, y sigue en pie, aunque el poder de Estado caiga en otras manos.

Las diferentes clases en lucha pugnan por ganar el poder de Estado y usar su aparato.

Aparato ideológico del Estado (AIE)

Se puede definir como realidades que se presentan bajo diferentes instituciones especializadas, idea primigenia de Gramsci de que el Estado no es solo represivo, sino que está en diferentes instituciones de la “sociedad civil” (Althusser, 2003: 25).

La diferencia fundamental entre ambos aparatos es que el aparato represivo utiliza mayormente la violencia física y en menos medida la ideología, en tanto que el aparato ideológico utiliza preponderantemente la ideología y, en casos extremos, la violencia simbólica (el derecho es parte del aparato represivo y del aparato ideológico). La ideología de la clase dominante unifica la aparente dispersión del aparato ideológico. La iglesia, en el Medioevo, fue el AIE preponderante, sobre todo en su rol de educador o monopolizante de la escuela. Es decir que el sistema educativo es un AIE, como reza en el libro aludido:

Toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca —con

nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado entre el aparato de Estado-familia y el aparato de Estado-escuela, es más vulnerable— “habilidades” recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura) o, más directamente, la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía). (Althusser, 2003: 36)

Por esto, el aparato ideológico es el lugar de la lucha. Aquí se establece entonces que, si la escuela es uno de los aparatos ideológicos, es a la vez bastión y lugar de la lucha por la ideología que se va a reproducir en él.

Pero, entonces, ¿qué es eso tan importante que hay que desentrañar para poder transformar la realidad objetiva? La ideología.

Althusser lo define como un sistema de ideas, de representaciones que domina en un grupo social y expresa posiciones de clase.

La ideología no tiene historia, es puro sueño. No tiene historia propia, sino que es el reflejo de la historia de la lucha de clases sociales, como en Freud el inconsciente. La ideología es eterna. “Es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 2003). Se materializa en los aparatos, porque subyace a las prácticas, ideas y actos que inculca en los sujetos.

La idea del sujeto se materializa en sus actos o en sus prácticas, reguladas por rituales que se inscriben en algún aparato ideológico, una clase en una escuela, por ejemplo. No existe una práctica, entonces, sino por y bajo una ideología. Y no hay ideología sino por y para los sujetos.

La ideología interpela a los individuos como sujetos (doble constitución de la ideología). Por ello, los que están en la ideología se creen fuera de ella y solo fuera de ella pueden verla.

Aquí es donde Freire aporta una solución a la misma problemática y causal que describe Althusser:

(...) distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo, “descodificándolo” críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia (...) (Freire, 2007: 11)

Sufren una dualidad que se instala en la interioridad de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde dentro de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo.

Este es el trágico dilema de los oprimidos, dilema que su pedagogía debe enfrentar. (Note el lector una analogía con el concepto sartreano aludido al inicio de este trabajo, acerca de la libertad de la conciencia de ser, la libertad absoluta). (p. 27)

Freire advierte que es indispensable que el oprimido vea, sea consciente de su opresión, que sea capaz de poder ver la ideología que antes no veía, de dudar.

El carácter transformador y no meramente descriptivo, tanto de las estructuras marxistas como de los aparatos ideológicos althusserianos, proviene de aquí. Advierte que esa ideología, esa “sombra” del opresor que el oprimido introyectado.

Cuando el pedagogo

El hombre radical comprometido con la liberación de los hombres no se deja prender en “círculos de seguridad” en los cuales aprisiona también la realidad. Por el contrario, es tanto más radical cuanto más se inserta en esta realidad, para, a fin de conocerla mejor, transformarla mejor. (Freire, 2007: 22)

Conclusiones

La existencia de ideología en las prácticas, los códigos y hasta en la selección de los contenidos educativos es innegable. Desde Marx, en su concepto de superestructura, se señala a la escuela como sostén de la estructura subyacente, y nuevos teóricos advierten acerca de su rol activo en el mantenimiento del *status quo* social.

Althusser explica perfectamente cómo opera la ideología para mantener a estos individuos, docentes, alumnos, etc., en una realidad que es fruto de sus creencias, y aun así, sentirse fuera de ella (la doble constitución).

Finalmente, Freire, apoyándose en ese marco interpretativo estructuralista y de un profundo materialismo histórico, desarrolla un método dialéctico y participativo para y con el oprimido. En un movimiento de tesis-antítesis y síntesis, revela al oprimido la ideología que lo mantiene así y ayuda a este a liberarse. En el proceso de liberación también se libera el opresor, que pasa a ser más humano. Así, se llegaría a una situación superadora.

Como docente crítica y con pensamientos jacobinos, muchas veces quien escribe este trabajo se ha planteado hasta qué punto no era ella misma un agente funcional a ciertas prácticas sociales que detestaba.

Poder investigar en la vertiente crítica de la sociología de la educación le permitió tener un marco interpretativo que la sustentara y le permitiera analizar su labor con mayor objetividad.

Al decir de Apple:

El currículum, en cuanto que refleja la forma de organizar el contenido de la práctica educativa en las escuelas, responde a decisiones e intereses que son coherentes con la función social, política y económica de la enseñanza. (Contreras, 1994: 10)

Es decir, como docente universitario, lo que no se define, pero se aplica, es ese contenido. Este "qué" de la educación, que define qué será tenido en cuenta y qué saberes quedarán

relegados, es producto de la lucha y el triunfo de algún grupo social.

No cuestionarse, como docentes, el origen artificial de esta selección es no ver los hilos que se mueven detrás de la legitimación o relegación de ciertos saberes.

Si la ideología es transparente para el inmerso y la universidad es uno de los aparatos que la imparte, es el docente el primero que debe analizar su rol en la reproducción de la realidad social.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Apple, M. (1996). *Política cultural y educación*. Madrid: Morata.
- Camdepadrós, R. y Pulido, C. (2009). La sociología de la educación desde la pedagogía crítica. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 10(3), 56-73.
- Castillo Pérez, R. y Sánchez Martínez, M. (1998). Apple, Michael W. Política cultural y educación. *Revista de Sociología*, 231-233.
- Castillo Romero, J. R. (2012). *Sociología de la educación*. México: Red Tercer Milenio.
- Contreras, J. D. (1994). *Enseñanza, currículum y profesorado, introducción crítica a la didáctica*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (1975). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.
- Freire, P. (2007). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giddens, A. (2007). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gordillo, L. y Valdés, A. (2009). Sartre: la conciencia como libertad infinita. *Tópicos*, (37), 9-29. <http://www.scielo.org>

org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492009000200001

Inda, G. (2016). La cuestión Estado/luchas populares en Louis Althusser (1976-1978). *Espiral*, 23(67). scielo.org: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652016000300009

Infoamérica. (2019). *Teoría*. <https://www.infoamerica.org/teoria/althusser1.htm>

Moraes, N., Brandler, G. y Fernández Casado, A. B. (2013). *Sociología de la educación para educadores*. Murcia: Universidad de Murcia.

Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Historia de la educación latinoamericana*, (10), 57-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86901005>

Parra Sandoval, M. C. (2016). Veinticinco años de sociología de la educación: viejas y “nuevas” realidades. *Espacio Abierto*, 25(3), 37-48.

Varela, J. (1981). Política de la lengua y escolarización. *Boletín del ICE de la UAM*, (3), 14-27.

— (2014). Basil Bernstein. La sociología y la historia. *Atos de Pesquisa em Educação*, 9(2), 471-431.

Agradecimientos

Al Lic. Federico Uicich, por sus invalorable aportes.